

El Universal, jueves 30 de diciembre 2010

Orlando Ochoa

orlandoochoa@hotmail.com

www.pensarenvenezuela.org.ve

Twitter: @orlandoochoa

El año 2011

El gobierno de Hugo Chávez comenzó a prepararse para los dos últimos años del segundo período presidencial con una batería de leyes fuera del espíritu, no solo de la constitución venezolana, sino de cualquier constitución democrática del planeta. Los objetivos visibles son: El control gubernamental, directo o indirecto, amenaza o restricción de medios de comunicación, Internet, redes sociales, universidades, bancos, organizaciones no gubernamentales (ONGs), partidos políticos, recursos para gobernaciones y alcaldías; inhabilitación de la Asamblea Nacional recién electa por 18 meses, dispersión de fracciones parlamentarias opositoras y eliminación de independencia de criterio de miembros de la Asamblea Nacional. Estos atropellos autoritarios, apenas ridículamente justificados como democráticos, acompañan el ataque arbitrario contra la propiedad privada y la opresión contra toda forma de organización sindical.

¿Qué ha cambiado para que el caudillo carismático, presunto reivindicador de los desposeídos y promotor de la lucha de clases del siglo XXI desista en la práctica de la democracia participativa y protagónica como etapa “superior” del poder del pueblo? Ahora es evidente que no hay precio del petróleo lo suficientemente alto para encubrir la destrucción y saqueo de PDVSA; además, se enfrentan todos los problemas asociados a la corrupción generalizada y la peor política económica posible. La incapacidad para enfrentar el enorme fracaso económico, social y político por parte del chavismo radical, debe haber estimulado la idea de intentar salvar eso que llaman “revolución”; lo cual exige, en conveniente uso del marxismo-leninismo más primitivo, el sacrificio de valores pequeño burgueses como la libertad y el estado de derecho.

La periferia mundial de extremistas y anti-norteamericanos contratados por el reducto radical del chavismo ofrece la propaganda predecible para intentar justificar lo injustificable. ¿Cuánto de lo que se defiende es el interés personal de los responsables que no pueden rendir cuentas de lo que le han hecho al país y cuánto es la defensa del “exitoso” modelo socialista-chavista que el planeta presuntamente ve con envidia? En el 2011 quedará clara la respuesta para los incautos que todavía no se hayan dado cuenta.